FANNY ESCOBAR SILVA

Menú de Cuentos deliciosos

ESCRITORES UNIDOS ESUN
ASOCIACIÓN EDITORA Y DIFUSORA DE LIBROS

Grupo Editorial Kipus

MENÚ-ÍNDICE

El ingrediente misterioso 15
Las enigmáticas huellas de dinosaurios 23
El interplanetario de fútbol 2504 31
El laboratorio del profe 41
Mis zapatos de tacón 51
La bailarina del carnaval.....57
Soy tu amigo celuciento 69
Se ciber conocieron chateando.....77

EL INGREDIENTE MISTERIOSO

Como casi siempre tengo hambre, decidí preparar mis propios bocadillos. El caso es que el día de mis cumpleaños número doce, mamá preparó un pastel. Olía de muerte.

–Come cariño, no serán tan buenos como los de tu abuela, pero intenté recordar sus recetas –suspiró ella y miró al vacío–. Tu abuelita hacía las mejores galletas y pasteles del planeta, pero el día que murió desaparecieron también sus sabores, junto al cuaderno de recetas, cuentan que allí había escrito aquel "ingrediente misterioso" que todos alababan.

Silencio profundo.

–Mamá este pastel es un desastre ¿para el próximo cumpleaños me dejas preparar con mis propias recetas?

–Daniel, basta –me dijo papá y arrugó la nariz, de bigotes negros.

Total, tuve que fingir que me gustaron, aunque ni a mi gato Chuywaca, y a mi gata Charity, tampoco les gustó porque huyeron dejando un buen pedazo debajo de la mesa.

Otro suspiro, pero esta vez fui yo. "¡Cómo extraño los bocadillos y la alegría de la abuela!", pero lamentablemente ella se fue para no volver –pensé en silencio.

–Eres un buen chico –intervino papá al enterarse de mis aspiraciones de estudiar para chef–. Pero mejor considera ser un ingeniero de esos que construyen puentes, o un gran abogado como yo, para defender causas nobles.

Pienso. Tuve que morderme los labios para no reír a carcajadas, al imaginarme construyendo un puente con espagueti y salchichas, y lo peor: ser defensor de un rábano y un par de brócolis ante un juez con cara de pizza y pepperoni en la cabellera.

Entonces, al día siguiente decidí explorar la cocina que alguna vez perteneció a la abuela. La puerta estaba cerrada, pero como soy muy listo, conseguí la llave. Abrí la pastelería, había telarañas y polvo por todos lados.

Encendí las luces y me puse en acción.

*

–¡Eres un asqueroso e inconsciente! –gritó mamá, al descubrirme– ¿cómo se te ocurre cocinar sopa de ratón para los gatos? Afortunadamente, no atrapaste ningún roedor, ¡debes limpiar toda esta barbaridad! Estás completamente harinoso. Si no te bañas de inmediato voy a llamar a los bomberos ¡NUNCA MÁS VUELVAS A ESTE LUGAR!

Mamá era buena, pero a veces se enfadaba mucho. Lo de asqueroso se puede limpiar y lavar, pero lo de inconsciente no lo acepté jamás, sabe Dios que tuve buenas intenciones, aunque algunas veces... no pude evitar hacer travesuras.

Mientras terminaba de hacer lo que me ordenó, pasó algo increíble, se puede decir que fue el mejor día de mi existencia, ¿saben lo que encontré en la base del tarro de harina? ¡Las recetas de la abuela!

Con Chuywaca y Charity nos pusimos a investigar, pero esta vez en la cocina de mamá, claro que primero nos fuimos a la ducha.

En la tarde, seleccionamos al pie de la letra cada ingrediente para intentar descubrir el misterio escondido en las famosas recetas de la abuela.

Otra vez el resultado fue fatal, como hice tres recetas de galletas, estas comenzaron a crecer y crecer, salieron del horno, les crecieron varias cabezas y caminaron por sí mismas, hasta llegar hasta donde estaban los gatos, y ellos comieron que daba gusto. Antes que se acabaran las comí también, aunque faltaban cocer y estaban algo crudas.

Lástima, papá y mamá no las pudieron probar, así les hubiera demostrado el buen chef que podía llegar a ser. Pero antes... a limpiar todo de nuevo. Habían pasado dos horas ¿y los gatos? Los llamé, tal vez se fueron a dormir.

–Aquí, aquí estamos, no nos dejéis así, niño –gritó una voz masculina detrás del refrigerador–, conseguidme ropa decente rápido, soy humano otra vez.

Y más allá, en el cuarto del depósito, se oyó una voz femenina.

–¡Aaachis! –estornudó– ¡Por Dios, niño!, ¿es que no hacéis limpieza a vuestra casa? No puedo vestir como Eva para siempre, necesito un trapo urgente. Ya no soy gata, ahora soy humana.

¡Y pies para que te quiero! Cerré la puerta de la cocina, salí de susto rumbo a mi habitación, el corazón me latía con tanta fuerza que no podía respirar.

Miré las manecillas del reloj, faltaba una hora para la llegada de mis padres. Era más el espanto de pensar en la reacción de mamá al encontrar a esos dos desconocidos, y lo peor, como si estuvieran en el paraíso, vestidos de Adán y Eva.

Me armé de valor, no encontré por ningún lado a mis gatos. Lentamente y sin hacer ruido, fui a la cocina armado solamente con una pequeña linterna y el mando de mi video juego, ¿o qué esperaban? Era el único instrumento de batalla que conocía.

El caso es que cuando volví, ellos ya estaban vestidos y horneando algo, olía delicioso.

–Hola, Daniel, tardasteis tanto, teníamos hambre –dijo la ex gata, que ahora era una señorita muy distinguida y bonita– ¡Ah! Me vestí con ropa del tendedero ¿podemos usarla?

Asentí con mi cabeza, y el mando de mi videojuego también asintió conmigo.

–¡Miauchis!¡Por eso no podía levantar el bizcocho! Nos falta el ingrediente secreto. –gritó un joven con aspecto varonil–. Bien, ¿qué tenemos aquí?, llegó la hora de las presentaciones, pequeño amigo.

–Yo soy Madame-moiselle Eugene, cocinera real del palacio del Marqués de Garragato.

–Yo me llamo Garrido de las Heras, y por cierto, ¡odio el nombre que me habéis puesto!, "Chuywaca" –arrugó la nariz al decir aquel nombre–, yo soy el Marqués de Garragato –se inclinó, haciendo una venia–. Esta preciosa chica de cabello negro y ojos celestes es mi esposa, Eugene –terminó.

El joven tenía el cabello gris alborotado, ojos verdes de gato y parecía medio loco. Se puso a tararear una canción, y ella comenzó a dar vueltas, como si bailara.

"Quizá no debería estar aquí –pensé– debo estar profundamente dormido".

–¿Cómo es que se volvieron humanos? –me atreví por fin a preguntarles.

–La galleta que preparaste hoy en la tarde –respondió Eugene y dejó de bailar para acercarse–, la preparaste tan bien como la abuela. Con eso hiciste que se cumpliera la profecía: "Vendrá

un niño chef a despertar a los gatos quienes revelarán al niño el secreto, y de esta manera ese secreto quedará resguardado, de generación en generación".

–¿Quién los convirtió en gatos? –pregunté con aire de sorpresa.

–Lo hizo tu abuela –dijo Garrido– para que no muramos como humanos, fuimos sus pasteleros, tenemos cerca de 200 años.

*

En fin. A veces la vida de un chef puede ser muy divertida. Ya han pasado casi setenta años desde ese día. Eugene es la mejor cocinera y Garrido, un excelente pastelero, y yo dueño de la mejor cadena de repostería. Esa noche ya lejana, cuando mamá probó las galletas, lanzó un grito de emoción y de aprobación. Entonces han sido frecuentes los cantos y bailes al son de la melodía y la dicha. ¿Y saben cuál había sido aquel ingrediente misterioso? pues silencio. ¿Escuchan música en los latidos de sus corazones? De esa alegre melodía nace un ingrediente misterioso. El Amor.

El amor le dará un toque misterioso pero exquisito a todo, esto no está escrito en los libros de recetas, pero cualquiera podría reconocerlo. ¡Inténtalo!

FIN

Personajes como el Marqués de Garragato, el profesor Sabino Tornillo o Paul, el androide híbrido entre robot y pulpo quien se halla transmitiendo el interplanetario de fútbol 2504 a través de la red espacial a toda la galaxia a 50 millones de kilómetros del planeta Tierra, lograrán que nos transportemos a otra realidad con la mayor facilidad. Cada uno de los ocho cuentos tiene su propia magia y a decir verdad son cuentos de antología. Felicitaciones a la autora por esta entrega.

Bienvenidos al Menú de cuentos rápidos y deliciosos. Pase, tome asiento, elija el cuento que usted quiera y saboree leyendo y releyendo porque mientras más lea quedará atrapado en el menú.

Norma Mayorga
Poeta y narradora

Todos los cuentos de este volumen tienen las mismas características de agilidad y creatividad imaginativa. La autora muestra que no solamente pisa el suelo terrestre actual, sino que se remonta a siglos atrás y siglos adelante, además de conocer los pormenores de las diversas ramas del conocimiento humano que abarca en sus cuentos. Ingresan con solvencia al mundo prehistórico de los dinosaurios, al fútbol del futuro con jugadores clonados, a los adelantos del campo inmenso e inacabable de la computación, en fin, hasta a los mundanos casos de la vida real presentes además de los celulares y sus sofisticados modelos que aparecen cada vez con más aplicaciones avanzadas.

César Verduguez Gómez
Escritor

ISBN: 978-99974-14-04-5
9 789997 414045